

LIBROS

PERSUADIENDO AL MUNDO DE SU MUNDANIDAD

Javier Gomá utiliza en su último libro la fórmula del microensayo, de corto aliento y agradecido alcance divulgador, a fin de hacernos pensar y establecer un fructífero diálogo filosófico.

IVÁN MOURE PAZOS

Javier Gomá Lanzón, *Filosofía mundana: microensayos completos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

La editorial Galaxia Gutenberg acaba de editar el último libro de Javier Gomá. Se trata de una colección de microensayos aparecidos en diferentes suplementos culturales a lo largo de varios años de actividad pensadora en el trabajoso oficio literario-conceptual ¡qué término más gomaiano! El joven filósofo ya había demostrado ser un gran corredor de fondo en aquel sesudo y docto libro intitulado *Imitación y experiencia* (2003), –merecedor en su momento del Premio Nacional de Ensayo 2004– primera entrega de su tetralogía de la ejemplaridad,

completada posteriormente con su *Aquiles en el gineceo, o aprender a ser mortal* (2007), *Ejemplaridad pública* (2009) y *Necesario pero imposible, o ¿qué podemos esperar?* (2013). En ese manifiesto afán del autor por hacer llegar al público generalista sus inquietudes, pensamientos y reflexiones, viene últimamente practicando la sana costumbre del microensayo; fórmula de corto aliento y agradecido alcance divulgador:

“Juego con el símil musical: la tetralogía equivaldría a la obra sinfónica de mi catálogo, mientras que los microensayos de este volumen, a la de cámara. Ciertamente que la música camerística se escribe para formaciones y espacios más reducidos, pero eso no hace de ella necesariamente un arte menor, pues algunos de sus géneros, singularmente el cuarteto de cuerda, rivalizan en posibilidades musicales y en ambición artística con las piezas orquestales. Lo mismo sucede con los microensayos: pese a la brevedad del formato y a su origen periodístico, no ceden en voluntad filosófica a la más extensa y argumentada tetralogía, con la que comparten, como es natural, una misma visión de fondo, si bien expresada de otra manera, más casual, más atenta a las mil inflexiones de lo humano, menos demostrativa y más sutil”¹.

A no dudar, Javier Gomá posee el don de la oralidad y la escritura, utillaje común de los buenos retóricos. Y es de agradecer que las ideas expuestas en esta *Filosofía mundana*, se presenten aquilatadas de amenidad y cotidiana mundanidad; labor de “poda” conceptual enormemente elogiosa para todo lector neófito. Se trata de 63 cortes, centrados en lo divino, humano y mundano, a los cuales podemos acercarnos siguiendo un patrón de preferencias temáticas, anhelos intelectuales o, simplemente dejándonos llevar por la aleatoriedad más descomprometida. Pese a la profiláctica corrección política expuesta en su “Ecurrir el bulto” –parapeto ejemplar indicado para todo “temple de gaitas”–, el autor la “lía parda” con su maravilloso “Abrochado a la dulzura de vivir”; una reflexión genial sobre el uso, abuso e hipotético desuso del cinturón de seguridad. Y es que a lo

¹ *Filosofía mundana*, Javier Gomá, Galaxia Gutenberg, 2016, página 9.

largo de esta nutrida colección de artículos, se suceden infinitud de temas de la más diversa índole y extrañeza. De las arbitrariedades antojadizas de la “Diosa Fortuna”, al autobiográfico “Único y repetible”, pasando por el divertidísimo “Teoría del aguafiestas”. En total, ocho bloques compendiados bajo los siguientes epígrafes: “Individualidad”, “Sociabilidad”, “El presente estadio de la cultura”, “Experiencia de la vida”, “Apasionada declaración de amor a la vida”, “Belleza y arte en la era de la ejemplaridad”, “Palabra dicha, palabra escrita”, “Literatura conceptual” y “Del yo vulgar a la mayoría selecta”. Estupendo muestrario de pulsiones humanas, abordado desde el difícil menester ensayístico del “Todo filosófico”:

“Me gusta repetir que el auténtico filósofo se caracteriza, dentro del sistema de saberes, por especializarse en ideas generales, esas ideas sobre el Todo en general que las demás disciplinas presuponen sin convertirlo en tema”².

Poco a poco, el filósofo va diseccionando la realidad a través del finísimo escalpelo de una crítica originalísima. Con todo y, pese a ser ésta una obra protocolaria, el lector elucidará algunas notas con las que pudiera no alcanzar consenso. Y aquí, en la sosegada controversia, reside el auténtico debate filosófico, aquel que incita al pensamiento, a la búsqueda de interrogantes y posibles respuestas, a la especulación y nunca al axioma. Un hipotético lector pudiera encontrar alguna objeción al microensayo “Los genios desconocidos no existen”, pues menudean ejemplos a la contra, sin embargo, ya hemos entrado en el juego de la filosofía como recreo lúdico; divertimento en el cual Gomá resulta ser un anfitrión tan genial como original. Sirviéndose siempre de formulismos muy bien medidos entre la educada provocación y la convincente persuasión, el escritor se propone, sobre todo, hacernos pensar a fin de establecer un fructífero diálogo filosófico. Cuando esto ocurre, la lectura de esta *Filosofía mundana*, resulta doblemente estimulante, pues burlando los autoritarismos, la consumación de un consenso suele ser fruto del trabajoso debate; distendida discusión que este libro reclama con ímpetu y firmeza. Con frecuencia,

² *Op. cit.*, página 268.

los libros de filosofía se legitiman en el medio oral y no escrito. Por ello, la obra de pensamiento se antoja un alma errante en busca siempre de la realización de un debate que, debido a las limitadas posibilidades que ofrece lo leíble frente a lo oíble, no se consuma, del mismo modo que la lectura de una partitura apenas en su grisura y su revelación, en ese milagro de notas musicales, alegra en su variedad cromática. Las obras poéticas admiten esa gozosa concesión al intimismo, el género narrativo lo venera en recogimiento –perdiendo fuerza e intensidad, incluso, en la profanación de su lectura pública–, una tela de Van Eyck debe meditar en soledad, pero la filosofía, por su naturaleza ontológica, tributa a la sana controversia del diálogo. Por consiguiente, la escritura filosófica asemeja la antesala de su finalidad, lo venidero por consumir, el andamiaje de un bello pedernal, en espera siempre de coloquio.

La obra de Javier Gomá, en cuanto interesante y magnífico ejercicio intelectual, debe someterse con presura al ágora de la mundanidad, al debate social. Sólo así, esta maravillosa *Filosofía mundana* consumará su inicial propósito fundacional: advertir al pueblo, sin menosprecio del rigor disciplinar, de que el pensamiento es un juego de esparcimiento, toda vez se anuncia una revelación inquietante; aun carentes de sistema y método, todos somos potenciales filósofos, en tanto en cuanto todos poseemos una idea de la vida. Epifanía que no es baladí, pues no todos los saberes hiperespecializados se prestan a este carácter totalizador. Piénsese, en paradigmas tan dispares como la medicina, la filología, o la historia del arte. Cabe apuntar que este último ejemplo, a tenor del creciente número de padres de familia que se revelan como respetables entendidos en los museos, ya ha consumado su grado de mundanidad con resultado, todo sea dicho, catastrófico. Cabe esperar que, en este proceso por mundanizar la filosofía, los aspectos más indeseables del descuido intelectual se omitan, aflorando así la fuerza arrolladora del discurso filosófico más experiencial, original y vital. ♣

IVÁN MOURE PAZOS, PROFESOR E INVESTIGADOR DE HISTORIA DEL ARTE EN LA USC. HA TRABAJADO EN EL ISTITUTO DI STUDI SUPERIORI (UNIBo) Y EN EL CIAUD DE LA FACULDADE DE ARQUITECTURA DE LISBOA.